

9 DE MARZO DE 2025 CICLO C 1º DOMINGO DE CUARESMA

Lecturas: 1ª Deuter.26, 4-10. 2ª Romanos 10, 8-13. Evangelio: Lucas 4, 1-13.

1. Meditamos: Ha vuelto la Cuaresma: Revivimos la Gran Aventura del Reino de Dios. Hoy **1º DOMINGO DE CUARESMA**, el evangelio nos lleva al **DESIERTO**, donde *El Espíritu llevó a Jesús, que durante cuarenta días fue tentado por el diablo*. Han quedado atrás treinta años de vida de trabajo, de silencio, de echar raíces profundas en el Reino de Dios. *¿Para qué se fue Jesús al desierto?* preguntaba el Catequista a los niños; y uno le responde: *Para ARRODILLARSE*. Y el Catequista, sorprendido, le responde: *Es verdad que el Diablo quería que, a cambio de los reinos del mundo, se arrodillase ante él; pero Jesús sólo se arrodilló en el Bautismo, para acercarse y PONERSE A LA ALTURA de los pecadores y los más humildes, pisando la tierra del perdón, padeciendo el hambre de cuarenta días, la soledad y el Misterio*.

También en el Desierto tuvo lugar la **TOMA DE POSESIÓN** de Jesús en el Reino de Dios. Y allí acudieron el Padre y el Espíritu, proclamando a Jesús, el **HIJO AMADO**.

Desde entonces, todos los Profetas, los Mártires y los Misioneros del Reino *se gradúan* y se arrodillan en el Desierto. El desierto tiene sabor a esfuerzo, raíces, hambre y sed, a perderse, a nacer de nuevo. Ahí están los santos de cada día, y tantas abuelas e insignificantes gentes han pasado por allí. Hay desiertos de lágrimas, de días sufridos y callados, de humillación y pobreza, de redención y paciencia. El Papa Francisco los describe como: *Cristianos que dan la vida por amor: ayudan, comparten en los lugares más pobres de la tierra, cuidan ancianos abandonados, que ofrecen su vida y su tiempo con alegría*.

Pero hoy el Diablo tentador no ataca a Jesús; intenta más bien *ablandarlo, aburguesarlo; y lo halaga*, le ofrece el placer, y todo el poder y riquezas del mundo. También hoy, desde los tiempos de Jesús, las tentaciones *han aprendido mucho; se han modernizado; ya no escandalizan*. Y se *disfrazan de buenas*: en vez de poder, nos ofrecen un merecido homenaje, en vez de placer, un confortable cargo; y en vez de riquezas, una digna recompensa. Ya decía el Papa Francisco: *¡No dialoguéis con el tentador! Porque, al final nos lleva al huerto*.

También nuestra Madre Iglesia sabe que no fueron las persecuciones y martirios, sino las tentaciones de prosperidad, el poder, las preferencias y presidencias, las que más obstaculizaron su fecundidad. Los hombres del siglo XXI ya no vamos al desierto. Incluso los mismos cristianos estamos queriendo dar fruto, cuando aún no nos hemos sembrado.

Hoy tú y yo tenemos una cita en el Desierto, para ahondar en el MISTERIO. Comenzamos el camino con esta plegaria: *Enséñame, Señor a caminar hacia dentro, a descender a lo hondo. Que el frío de los años no me hunda, que me deje encontrar cuando me escondo. Recuérdame siempre que no estoy enterrado, sino brotando, floreciendo como la siembra, porque lo que el árbol tiene de florido, vive de lo que tiene sepultado*.

2. Compartimos: ¿Has estado alguna vez en el desierto? Recuerda los días más difíciles de tu vida ¿Qué actitudes buenas o malas te han dejado? ¿Te hace sufrir el dolor de los demás?

3. Compromiso: Afronta con buen ánimo los problemas que sin duda se presentarán en esta semana. Ayuda a algún amigo, vecino, enfermo, marginado.